

RESEÑA

Luis Díaz Salinas
SENDAS DE NOSTALGIA IQUIQUE

Volumen I

Recuerdos de un siglo inquieto
Santiago. Arancibia Editores, 1992. 305 pp.

Volumen II

Esplendor del Salitre
Santiago: Fernando de Laire Díaz, editor, 1993. 249 pp.

Fallecido a los 87 años, este pampino de nacimiento e iquiqueño por vocación y trabajo, vio las últimas pruebas y conversó con el editor los detalles pendientes de éste, el Segundo Tomo (15). Yo lo conocí desde niño como boticario de la Farmacia Bristol y ya adulto conversé en una ocasión con él, a raíz de la investigación que realicé en Iquique durante la década de los 80' sobre el teatro obrero de comienzos de siglo en el Norte Grande. Esta reseña pretende destacar algunos aspectos de la escritura de Luis Díaz Salinas, como el tremendo amor por su tierra, y sus experiencias en un período de la historia del salitre, cuyos trabajos conocí personalmente en la pampa y en el principal puerto de embarque del generoso fertilizante.

El tomo primero se divide en tres grandes capítulos: I. La ciudad y su cuerpo. Paisaje urbano e instituciones. 1 La ciudad y su gente. Personajes inolvidables y III. La ciudad y su vida. Crónicas de un siglo inquieto. Las Crónicas y apuntes que publicó en la prensa de la ciudad fueron rescatadas por sus descendientes. Así brotaron estas memorias de Díaz Salinas, tomando como columna vertebral la versión más bien tratada por el autor, y por cierto respetando el espíritu primigenio con que brotaron de la pluma de aquél (22). La separación de textos identificados con el cuerpo físico del puerto, luego con sus habitantes para finalizar con la vida cotidiana que alienta toda existencia, entrega una vivida relación de un área geográfica que gozara en el pasado de un

gran nivel económico y cultural ensombrecidos por la aparición del elemento químico que reemplazara al nitrato natural de la pampa salitrera. Se observa en la escritura narrativa, un arraigo no sólo telúrico, sino emocional y de gran humanidad, al recordar nombres, personas, hechos tanto del pasado histórico como inmediato. Ello permite ligar el avance de la pampa y de la ciudad con seres de carne y hueso.

La popular Plaza Arica, se llamó en un principio Plaza Gibraltar y pasó a tener una mayor importancia en nuestra ciudad, cuando Alejandro Gamboni- siendo Regidor de la Municipalidad de Iquique- procuró que el Municipio la hermoseara, y se abocó además, junto a sus hermanos Luis, Clarisa y Margarita Gamboni, a la construcción de la conocida Capilla de la Plaza Arica, con gran esfuerzo y sacrificio (Díaz;1993:28)

En su Galería de personajes pintorescos, destacan dos que conectan la vida nortina con la sureña, de donde provenían hombres y mujeres en busca de otros horizontes.

aleriano, un conocido vendedor de tortillas de rescoldo y (...) un hombre que, premunido también de un canasto y un farol, solía pregonar con una hermosa voz de tenor: “Mote mey.. pelado el rico mote mey..¿Quién quiere castañas cocidas? (Díaz; 1993:164-165)

Este último recorría los barrios típicos del Iquique de finales del 30 y comienzos de los 40's. Y su letanía me intrigaba sobremanera cuando llegaba a La Puntilla, al anochecer, pues ella incluía elementos desconocidos para un niño del desierto, Mote mey, pelao el mey, en l'agua 'el río ¿De qué hablaba cuando decía río, si sólo teníamos el mar? ¿Y qué era el mey? Para mi abuela que provenía de Constitución, era un volver a la tierra a la que nunca regresaría. Esto es lo que ha recuperado el cronista, una historia no oficial, no bélica ni gloriosa, sino humana y real con sus héroes muchas veces anónimos.

En el segundo tomo, dedicado al salitre, los editores rescatan cuatro capítulos: I Donde habitó la riqueza salitrera: Oficinas y poblados pampinos. II Quien produjo la riqueza salitrera: El trabajados pampino. III Por dónde circuló la riqueza: Algunos antecedentes sobre la historia de los ferrocarriles salitreros de Tarapacá. IV Cómo se gestó la riqueza: Algunos hitos en la historia de mi pampa salitrera. Aquí el lector(a) encuentra el lugar de nacimientos de Luis Díaz Salinas, el pueblo de Lagunas, ubicado justamente a 142 kilómetros de Iquique en dirección sudeste, por la vía férrea que lo unía a este puerto, era

la última estación del Ferrocarril Salitrero, y en sus alrededores trabajaban las plantas salitreras de las Oficinas South Lagunas, North Lagunas y Centro Lagunas, junto a sus similares Granja e Iris (Díaz; 1993:118)

Como asevera el autor, es difícil no mencionar y explayarse sobre el lugar donde se nace y experimentan las primeras vicisitudes infantiles, pero fue en Lagunas donde pudo apreciar desde que era niño el esplendor del salitre (Díaz Salinas 1993:122). Como lo reconocen los editores, algunos errores se deslizan en las viñetas aludidas, pero no olvidemos que la memoria no siempre es fiel, y el gran esfuerzo de reconstruir el pasado, siempre está rodeado por el peligro de la fantasía creadora. A la vez, las crónicas de Luis Díaz Salinas confirman la validez del escritor que sostuvo que El pasado ES un país extranjero.

Luis Díaz Salinas y sus editores nos ha dejado a las viejas y a las nuevas generaciones de iquiqueños, un trabajo de amor hacia la tierra nativa, a la que el autor no abandonó ni en las peores circunstancias de crisis económica por las que ésta atravesó. Tal era su arraigo y su fe en el puerto nortino. Lectura obligada estos dos volúmenes para quienes deseamos en las generaciones venideras un conocimiento del pasado que les permita vislumbrar en mejor forma el futuro de nuestra región y del país.

Pedro Bravo Elizondo